

## **Con motivo de la crisis del COVID 19, me pregunto...**

¿Qué es, para qué sirve, cómo surge una crisis?

Tengo muchas otras preguntas, pocas certezas, y algunas hipótesis que se ¿refutarán en el futuro?

Sí estoy seguro que estamos en un momento histórico, la renombrada época de cambio ha alumbrado por fin, el cambio de época, será un parto doloroso y simultáneamente un momento pleno de interés, trágico para muchas personas, también desnudará lo que hay bajo la superficie, la falacia de crecimiento constante, renovar el armario temporada tras temporada, escapadas fin de semana como actividad de ocio a la otra punta de Europa, un modelo de vida insostenible e inescalable consistente en la quema de recursos.

Tras el continuo huir de nosotros mismos nos vemos ahora enfrentados al espejo, se han mostrado las debilidades de nuestra fortaleza.

¿Pero qué es una crisis?, una crisis viene y remueve la normalidad, no está invitada, no apetece aunque en ocasiones durante un segundo la podemos vislumbrar como necesaria, lo que sí estamos claros es que no es bienvenida, pero llega y hay que padecerla o afrontarla, podemos luchar contra sus efectos, devastadores en muchos casos, pero que a la vez despejan y aclaran el paisaje y nos obliga a seleccionar lo verdaderamente necesario.

Puede ser una crisis individual. Nuestra vida se derrumba o se agita por dentro. O puede ser una crisis colectiva. Donde es la estructura completa la que se tambalea. Y también hay crisis mixtas, donde lo individual interior y lo exterior colectivo se coordinan de manera casi perfecta: yo descalzo y el terreno resbaladizo..

Un modelo nuevo de crisis se ha instalado entre nosotros. El multidimensional. ¿Qué de lo que conocemos no está siendo agitado? ¿ Cuántas certezas nos quedan?.

Yo tengo un par de certezas nuevas. La de nuestra fragilidad colectiva y simultáneamente nuestra fuerza colectiva. La importancia del peso de la solidaridad para afrontar los momentos difíciles.

Una crisis nos enseña algo. Siempre nuestra debilidad. Nuestras carencias. Pero también hace aflorar nuestras fortalezas, despeja el paisaje, quién está a nuestro lado o quién está enfrente... da lo mismo verlo desde un prisma individual o colectivo.

Frente a una crisis: Decisiones, que nos enseña, que aprendemos, que nos moviliza, como individuos y/o sociedad, o simplemente lo pasamos como podemos, y esperamos volver a la anterior normalidad. Al salir de este túnel, la normalidad tal como la conocemos, habrá desaparecido..

El reto es levantar un nuevo contrato social, rehumanizado, determinar los nuevos protagonistas. ¿Deberán ser nuevos partidos políticos? ¿Deberán ser nuevas organizaciones civiles? ¿Deberán ser nuevos sindicatos? ¿O servirá lo de antes? ¿Bajo qué modelo desarrollaremos la nueva economía? ¿Quiénes serán los mejor pagados? ¿A quién asignaremos rentas de supervivencia? ¿Permitiremos la acumulación de riqueza? Si es así ¿Hasta qué límite? ¿Estableceremos un nuevo modelo de consumo? Ese modelo de consumo ¿Será sostenible? ¿Nos pondremos de acuerdo en que es la sostenibilidad? ¿Crecimiento sostenible es un oxímoron?

Resulta que en este momento, a pesar de desbordar los límites del planeta, tenemos millones de pobres. Es preciso tejer un nuevo modelo de interdependencia. Con servicios comunes públicos, que garanticen la cacareada igualdad, porque hasta ahora, sólo hemos sido iguales frente al coronavirus.

¿Por qué, de qué, está hecha esta crisis?

La crisis no tiene un interruptor. Tiene un gatillo que dispara toda la presión que hemos acumulado. El gatillo ha sido un virus y en pocos meses se ha hecho ciudadano del mundo para incendiarlo.

Aquí van algunos ingredientes de la receta que ahora mismo se cuece:

Individualismo con crecimiento infinito a cualquier precio. Emancipación individual que deja muchos heridos y menesterosos, desposeídos o desprotegidos en el camino. Y no sólo del individualismo a nivel personal, también un curioso individualismo colectivo, que se abre paso: mi familia, mi ciudad, mi comunidad, mi país mi raza... Los movimientos políticos llevan explotando algún tiempo el mensaje de que solos nos iría mejor.

Arsenales de armas que han costado millones de millones y que son incapaces de matar un pequeño virus.

Nadie imaginaba que a nosotros nos puede pasar esto. Nuestro sistema sanitario de primer mundo solucionaría el problema antes de que nos llegue, lo hemos visto en las películas, pero resulta que las películas son ciencia ficción, no documentales.

Y ahora sí, vemos todos claro, que nuestro sistema sanitario ha sido maltratado. Sí.

Una gran licuadora agita y tritura todo. Creencias. Soluciones. Discursos. Ricos y pobres. Noticias verdaderas y falsas, lo imaginado, lo deseado, lo tenido por importante, lo superfluo, lo artificial, lo que necesitamos y ahora nos sobra, el miedo, la solidaridad...

Cuando la licuadora pare, el torbellino seguirá girando. Creencias y realidades estarán fuera de la gran jarra expulsadas por su giro vertiginoso. Lo mismo que esto se ha sembrado poco a poco, el fruto de la crisis también tardará en ser recogido, se irá pasando, los nuevos, los viejos valores, necesidades, organismos, tendrán un nuevo orden ¿Será mejor?

¿Pretenderemos reconstruir la estructura anterior? ¿Seguiremos con las mismas inercias y automatismos?

Las grandes crisis anteriores nos pillan lejos, o por edad o por ubicación geográfica o social.

Es difícil escarmentar en cabeza ajena, el ébola fue en África, el SARS en Asia, las guerras en Europa tienen más de 70 años, las actuales han sido terceros países. La crisis económica del 2008 sólo golpeó con dureza a los débiles ¿ y a los pobres? No, ellos viven crisis permanentes.

Las causas estructurales de esta crisis permanecen, hemos atendido los síntomas.

Según diferentes estudios podrían tener el origen en el mundo animal, por la reducción del hábitat de las especies salvajes que contactan con nosotros, o por el hacinamiento de los animales de consumo, o por los beneficios que obvian los riesgos biológicos o por la resistencia desarrollada a los medicamentos. El ecosistema se está cobrando su factura.

La salida de la crisis es colectiva. La salud está siguiendo ahora ese patrón. La ayuda mutua ha sido y es la base de la supervivencia y aún de la evolución de la humanidad. Tenemos una excelente ocasión de recuperar el valor de lo colectivo. No lo perdamos de vista en el futuro.

Parece ser que tendremos que cambiar los hábitos para que cambien las cosas. Evolucionar a un nuevo modelo de consumo. Con conciencia de destino común que garantice nuestros derechos y los de la ciudadanía del futuro, que posibilite una coexistencia pacífica y solidaria.

No tenemos referentes de alcance. Así que lo que sea, será lo que construyamos con los restos de la actualidad y lo que aprendamos.

Aprendamos a hacer el bien, aun pudiendo hacer el mal...

Dejemos de hacer negocios de los servicios que debemos prestar.

Esta vez el lobo si ha venido.

Paremos y respiremos.

Paro y respiro.

En esta amenazante tranquilidad que me obliga a vivir más despacio me pregunto ¿cuál es mi parte, mi responsabilidad, mi horizonte?

Confío en que no pierdan los de siempre.

Confío en que analicemos los errores cometidos con las decisiones, que confío que se han tomado con buena fe y en el interés de todos.

Confío en que la erosión psicológica de las personas de lugar a algo distinto y mejor.

Confío en que la salud sea para todos.

Confío en que no volvamos a la normalidad, porque entonces habremos perdido.

Me aprovisionaré de Cultura para la próxima crisis.

¿Y ésta?

La consideraré un doctorado.